

ct

Lo inesperado no es morir

de
Susana Sierra Álvarez

(fragmento)

Bar impersonal de un tanatorio. Una barra larga metálica, anodina. Varios taburetes. Dos mesas con dos sillas cada una. Sobrio. Una mujer entre los treinta y cuarenta años está sentada en uno de los taburetes, tiene un pañuelo arrugado con el que se seca los ojos de vez en cuando. Elegante, discreta. A pesar de la evidente tristeza transmite serenidad. Tras la barra, el CAMARERO está preparando una tila.

CAMARERO

Aquí tiene su tila, señora.

LAURA

Gracias.

(LAURA se queda mirando la taza. El CAMARERO sigue con sus cosas. Rellena servilleteros, coloca tazas y cubiertos, prepara cestas con panchitos o patatas... Entra SILVIA. Tiene la misma edad que LAURA. Está nerviosa, desubicada. Parece que se ha vestido con lo primero que ha encontrado, aunque con gracia.)

SILVIA

Una tila, por favor.

CAMARERO

Enseguida.

(Las dos mujeres se miran.)

SILVIA

¿Laura?

LAURA

¿Silvia?

(Se abrazan. Lloran.)

SILVIA

Menudo sitio de encontrarnos.

LAURA

¿Cuánto hacía? ¿Diez años?

SILVIA

Por lo menos.

LAURA

Te reconocería en cualquier lugar.

SILVIA

Gracias, y yo a ti.

LAURA

No, de verdad, me acuerdo mucho de ti.

SILVIA

No me digas.

LAURA

(Cortada.) Sí, esto... y qué ha pasado... ¿Tus padres...?

SILVIA

(Con un gemido.) Daniel.

LAURA

¿Tu... marido?

SILVIA

Sí.

LAURA

No sabía que te hubieras casado.

SILVIA

No, no estábamos casados, pero llevábamos ocho años juntos. Ya casi no me acuerdo de cuando vivía sin él.

LAURA

Pues con lo pequeña que es esta ciudad, no lo sabía.

SILVIA

Me hablas en serio.

LAURA

Sí, no, quiero decir que no sabía, ya sabes, yo...

SILVIA

¿No sabías si me había casado o si no me había casado?

LAURA

No, no es eso, que cada uno se casa o no si quiere, que a mí ya ves lo que me importa que estuvieras casada o arrejuntada o lo que sea.

SILVIA

¿Arrejuntada? ¿De qué cueva sales?

LAURA

Es una manera de hablar, no te pongas así. De verdad que no sabía nada de ti.

SILVIA

¿De verdad? ¿No sabías que vivía con Daniel, el profesor guapo que nos daba clase de Estadística?

LAURA

Bueno, sí, claro, lo sabía... es decir, se sabía... Lo que pasa es que después de tanto tiempo sin vernos, pues no lo sabía de manera directa.

SILVIA

Ya.

LAURA

Sí, bueno, es decir... *(Como una tabla de salvación, cambia de tema.)* Pero ¿qué ha pasado?

SILVIA

Un accidente, es estampó con la moto. Te acuerdas de lo mucho que le gustaba la moto, ir deprisa y hacer el tonto. Pues eso. Ya no va a hacer más el tonto.

LAURA

¡Dios mío! Pero no hables así, que...

SILVIA

Que qué. ¿Que me va a oír?

(Se quedan en silencio las dos. Revuelven sus tazas de tila. Beben. Están incómodas.)

LAURA

Lo siento, de verdad.

SILVIA

Perdona. Estoy muy alterada.

LAURA

No pasa nada.

SILVIA

De verdad, lo siento. ¿Y tú? ¿Tu abuela? No me dirás que tu padre o...

LAURA

No, no. Javier.

SILVIA

¡No!

LAURA

Un infarto. Ha sido fulminante.

SILVIA

Pero ¿estaba mal? ¿Tenía algún síntoma o algo?

LAURA

Si por síntomas entiendes haber engordado veinticinco kilos en diez años, fumar como una chimenea y beber cervezas hasta caerse, pues algún síntoma sí que se le notaba.

SILVIA

¡En serio! El tío sano que nos daba lecciones a todos, que menuda brasa con el colesterol, el ejercicio... Te acuerdas cuando decía «os drogáis como cerdos», que vete tú a saber cómo se droga un cerdo... *(Da una palmada y suelta una carcajada. Se corta al ver la cara de LAURA.)* Perdona. Lo siento, de verdad, es que en estas situaciones tensas, ya sabes, a veces se dicen tonterías... Pero es que de verdad, que sorprende, que menudas palizas que...

LAURA

¡Bueno, vale ya!

(Se quedan en silencio las dos. Revuelven sus tazas de tila. Beben. No saben dónde mirar.)

LAURA

Me he escapado un poco. Estar en la sala es muy agobiante. La calefacción, esa luz, los cuadros de colores grises y marrones...

SILVIA

Y la cabina esa con la caja. Que parece un escaparate. Las flores, ese airecillo que las mueve... Me da náuseas y a la vez se me va la mirada hacia ella continuamente.

LAURA

Ahora que solo están mis suegros... Vamos, que les he dicho que necesitaba aire, sobre todo antes de que llegue toda la marabunta de primos y tíos. Lo han entendido.

SILVIA

Es lo bueno de que se te muera el marido. Puedes hacer lo que te plazca que todo el mundo lo entiende.

LAURA

Mujer...

SILVIA

Ahora entro en la sala y puedo decir lo que me pase por la cabeza. Me puedo cagar en el muerto, en su madre, dar voces, llorar, hacer el pino, enseñar las bragas...

LAURA

(Ríe a su pesar.) Qué exagerada.

(El CAMARERO está atento a las dos mujeres. Se ríe también.)

SILVIA

Podemos hacer la prueba.

LAURA

Quita, quita, con escapar de allí para mí es suficiente.

SILVIA

Puff. Es que esto es muy estresante. Y nuevo. Yo también me he escapado de la sala. Es un desfile de compañeros de la universidad. No soporto las miradas y las frases repetidas: «te acompaño en el sentimiento», «qué tragedia», «no somos nada», «pero si ayer mismo estuvimos hablando»... Las chorradas de siempre. Todavía alguien se pone a hablar de la voluntad de Dios y entonces sí que no respondo.

LAURA

Pues para mí eso es un consuelo.

SILVIA

¿Que te digan una y otra vez lo mismo o lo de Dios?

LAURA

Lo de Dios.

(SILVIA la mira durante unos instantes.)

SILVIA

De todas maneras, esas son las cosas que yo también digo cuando voy a un tanatorio, la verdad.

LAURA

Es que no sabe una qué decir.

SILVIA

No.

(Se vuelve a callar. Remueven las cucharillas de las tazas con un tintineo irritante.)

SILVIA

Viudas. Tú y yo viudas y el mismo día.

CAMARERO

Así que se conocen. Qué casualidades de la vida.

LAURA

(Sorprendida de que el CAMARERO intervenga.) Eh, sí. Sí, somos buenas amigas.

SILVIA

No tanto, en todo caso, buenas conocidas.

(El CAMARERO las interroga con la mirada.)

SILVIA

Nos conocemos de la universidad, estábamos en la misma pandilla.

LAURA

Lo que sucede es que luego la vida pasa y por unas cosas o por otras se pierde el contacto.

SILVIA

Lo que tú digas.

(LAURA bebe de su taza.)

CAMARERO

Pues menuda coincidencia, igual es el destino o algo.

LAURA

Igual.

SILVIA

No creo.

CAMARERO

Hay teorías que hablan de que las casualidades no existen.

SILVIA

Usted, parece que se aburre un poco.

CAMARERO

A estas horas, sí. Luego, por la tarde empieza el movimiento.

SILVIA

Como parece que tiene ganas de conversación.

CAMARERO

Si molesto me callo.

LAURA

Qué va a molestar, hombre. *(A SILVIA.)* ¿Verdad que no molesta?

SILVIA

A ver, un poco...

LAURA

(Le da golpecito amistoso en la mano al CAMARERO.) ¡Que no molesta, faltaría más!

SILVIA

No me lo puedo creer.

CAMARERO

Gracias, señora. Es usted muy amable. La acompaño en el sentimiento.

(A SILVIA.) Y a usted también.